ENTREVISTA
Mujeres, neocolonialismos y Fronteras Amazónicas

Laura Sofía Gironza

Por Ramiro Esdras Carneiro Batista[121]

Laura Sofía Fontal Gironza es una socióloga colombiana de 29 años que se ha mudado entre la(s) Amazonia(s) brasilera y colombiana. Socióloga de la Universidad del Valle, de Cali, Colombia. Se graduó de la maestría en Antropología Social de la Universidade Federal do Pará, en la Amazonía brasilera, con una producción académica de artículos y ponencias. Durante su estadía en la Amazonía, Laura Sofía visitó algunas asociaciones indígenas del Vaupés, departamento del suroriente colombiano, experiencia que contrastó con la etnología aprendida en el estado de Pará, norte de Brasil. En esta entrevista, la activista-investigadora latinoamericana, comparte sentimientos e impresiones sobre las fronteras del sur global, feminismos en movimiento y colonialismos en curso en la Amazonía colombiana y brasilera, en relación con los panoramas políticos nacionales[122].

[121] Candidato a doctorado del Programa de Posgrado en Antropología (PPGA) de la Universidade Federal do Pará (UFPA). Colaborador del grupo de investigación *Cidade, Aldeia & Patrimônio na Amazônia* (UFPA-CNPq).
[122] Realizado en modo remoto, teniendo en cuenta los protocolos de salud y disponibilidad de la entrevistada.

Figura 13 – Laura Sofía. Foto: Expediente del entrevistado (2018)

Ramiro Esdras – **Estimada Laura Sofia, en nombre de los organizadores de Caderno 4 Campos, quisiera agradecer la disponibilidad para hablar con nosotros. Comenzaré preguntándole sobre sus impresiones de Brasil y la Amazonia brasilera. Cuéntanos sobre tu elección de estudiar en una universidad del norte de Brasil. Ahora estás en Colombia, si miras hacia Brasil y la amazonia brasilera notas la crisis forestal que atraviesa, ¿qué nos dices del desempeño actual del estado brasilero frente a la piromanía amazónica? ¿Existe un futuro para América Latina sin el bosque tropical o estamos hablando de un mundo listo para su fin?**

Laura Sofia **–** Gracias a ustedes por la invitación y la oportunidad de conversar sobre mis tránsitos fronterizos por la amazonia colombiana y brasilera, y de vuelta al suroccidente de Colombia. Hace casi tres años que no piso suelo amazónico, y no son muchos los contactos existentes entre Valle del Cauca y los departamentos del oriente, como el Amazonas, Vaupés, Guainía. Mis impresiones ahora son que la pandemia ha puesto aún más de relieve los manejos catastróficos sobre la amazonia, auspiciados por los gobiernos de Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, y demás países que han optado por dejarla a merced de flujos e intereses internacionales. La injerencia de proyectos extranjeros de extracción ha sido una forma de administrar al Amazonas. Hace parte de su historia de colonialismo. También la negligencia y el escaso interés en proteger las vidas de los pueblos que la habitan. La elección de una universidad del norte de Brasil para mis estudios de maestría estuvo inspirada en horas de lectura sobre un lugar que jamás había recorrido con mis propios pies, y por una publicación en particular que realizó la Asociación de Capitanes y Autoridades Tradicionales Indígenas del Pirá Paraná (ACAIPI) junto con una ONG llamada Fundación Gaia Amazonas sobre su sistema de conocimientos para el manejo del mundo, que entró en la lista de patrimonio de la Unesco, el *Hee yaia keti oka*, practicado por los sabedores jaguares de Yuruparí. Entonces yo estaba recién egresada de sociología y buscaba la manera de entrar en el mundo de la antropología, con un fuerte interés en cuestiones de etnicidad. Por mi ubicación en Colombia tenía más proximidad con grupos étnicos de lo que los etnólogos denominan las "tierras altas", los Andes. Cali es una ciudad del suroccidente colombiano, de un departamento llamado Valle del Cauca, que guarda estrechas relaciones con Cauca y Nariño, lugares de concentración de grupos

étnicamente diferenciados y de una fuerte incidencia de conflicto armado y problemas socioambientales. No obstante, sentía curiosidad por el otro lado, al oriente de Colombia, más allá de la cordillera andina donde se ha concentrado y expandido el "progreso" nacionalista. De cierta forma, los llanos y la amazonia colombianos han sido periféricos, márgenes del estado, y no es tan fácil cruzar del suroccidente a la amazonia, menos al departamento del Vaupés, donde tiene sede y representación la asociación de autoridades indígenas con la que quería interactuar. Como estaba en preparatorios para irme a estudiar a Brasil, me pareció oportuno escoger una universidad localizada en la amazonia, favorable a una estadía de trabajo de campo. El conflicto ahí tiene sus expresiones particulares, las omisiones gubernamentales y la fórmula colonialista que los estados continúan aplicando a la amazonia configuran un panorama de etnocidio que se perpetúa. Ahora que tú mencionabas la piromanía, que ha sido consentida y sistemática, y me preguntas por el desempeño del estado brasilero; es que hay un récord en los incendios y en el número de hectáreas destruidas, los incendios vienen acompañados de la expansión triunfal de la minería. Alguien debe estar muy satisfecho con tales cifras, no olvidemos que la destrucción progresiva de la amazonia es una consecuencia lógica de la manera en que Occidente ha administrado este enorme bosque tropical y a sus pobladores. Es difícil ser optimistas y entiendo por qué de cualquier forma no podemos evitar pensar en el fin de un mundo y cuestionarnos por el futuro de América Latina cuando las posibilidades de existencia de los pueblos indígenas están siendo aniquiladas. Después de todo, estoy convencida de las interpretaciones de Davi Kopenawa, de que son los pueblos indígenas los que están evitando la caída del cielo sobre nosotros.

Ramiro Esdras – **Laura, conviviste con intelectuales feministas en la Amazonía brasilera y has convivido con feministas colombianas, ¿qué distinciones y convergencias – prácticas y conceptuales – encuentras entre los feminismos colombianos y brasileros?**

Laura Sofia – A mi parecer, en Brasil existe una vida académica e intelectual más difundida que en Colombia. Tiene que ver con mayor disponibilidad de universidades públicas, centros e institutos de pensamiento, y con mayor explosión de la industria

editorial. Supongo que todo eso favorece al debate feminista, a que crezca y logre permear la opinión pública de manera más incisiva que en Colombia. Sin embargo, en ambos países el movimiento social de mujeres está fortalecido y sus demandas aparecen, de una u otra forma, asimiladas en las agendas políticas, aunque no siempre de manera exitosa. En el 2021, Colombia atravesó un momento de fuertes movilizaciones sociales en oposición al gobierno de Iván Duque, la magnitud de este paro nacional ha sido comparada con eventos de la década de 1970. Desde entonces el país no experimentaba tal efervescencia. El año pasado se desató el estallido contra las reformas tributarias que han recrudecido la pobreza, en un momento de inflación y crisis sanitaria y migratoria. La brutal represión ejercida por la policía, sus escuadrones especializados y el ejército causó revuelo y temor en la comunidad internacional, y ustedes en Brasil saben cómo es el azote de los gobiernos de derecha de la América Latina de siglo XXI. Entonces, en medio de este conflicto que escala, de una explosión de violaciones a los derechos humanos, con esta crisis de institucionalidad política, me parece que aún no hemos logrado documentar y analizar la importancia de los procesos organizativos de mujeres en Colombia. Sobre todo, la sociedad tiene que estar atenta a las tentativas de extinguir la participación de mujeres en el cubrimiento periodístico de los eventos, en comités de derechos humanos, sus denuncias ante organismos de control; y sin duda alguna, le sería provechoso aprender de la organización de ollas y huertas comunitarias, el aborto autónomo, las huelgas de úteros y demás expresiones de liberación de las mujeres, que, sin duda alguna, han sido practicadas en este continente y también fuertemente reprimidas. Supongo que mi mayor temor actualmente frente a los feminismos, sea en Colombia o en Brasil, es que el pensamiento crítico y la posibilidad de preguntar queden descartados en ellos, suplantado por fórmulas prefabricadas consumidas de manera masiva. Entre las generaciones más jóvenes parece extenderse una educación sentimental y moral de Instagram que se disfraza de feminismo, y que termina por instituir un deber ser. Percibo además que el debate crítico que propone el feminismo comunitario, cuestionador en la praxis de las formas relacionales, los vínculos y las solidaridades, está siendo asfixiado por una idea banal de feminismo como estilo de vida y como producto de consumo. Es difícil no ver detrás de esto la asimilación por parte del capitalismo de una crítica que durante décadas ha sido potencialmente eficaz y emancipadora; por eso hay que estar con los ojos bien abiertos y no olvidar premisas, como que el patriarcado caerá, sí, en la

medida en que también se desmonte el colonialismo, la explotación racista y las relaciones capitalistas.

Ramiro Esdras – **¿Qué puedes decirnos sobre los feminismos étnicamente diferenciados?**

Laura Sofia **–** Debo admitir que no soy experta. En mi breve experiencia con las asociaciones indígenas del Vaupés conocí pocas mujeres ocupando lugares de capitanía. Aunque fueran pocas, celebraba que algunas de ellas estuvieran ahí contradiciendo la idea de que cuando la universidad, las ONG o el gobierno entran en la aldea, todo el contacto se hará con hombres, asociados a la idea de "líderes" puesto que se asume que ellos son más conocedores de "la cultura nacional", hablan español y han sido escolarizados en mayor medida que las mujeres. Además, la antropología moderna visibilizó en mayor número a los hombres, es bastante androcéntrica. También el indigenismo contribuyó a representar a los hombres indígenas como líderes de las organizaciones políticas a las que el estado les reconoció interlocución, ganando reconocimiento público como autoridades. En las últimas décadas, las mujeres indígenas, que frente a la colonización han sido fundamentales para la supervivencia de los grupos étnicos, han sido priorizadas en más proyectos y programas enfocados en ellas. Gran parte del impulso de crear asociaciones de mujeres o proyectos para mujeres es fomentado por las ONG, si bien este tipo de procesos traen oportunidades y recursos a favor de los pueblos indígenas, la antropología no puede dejar de ser crítica frente a la "oenegización" de la resistencia y de la autonomía indígena.

Ramiro Esdras – **¿Puedes decirnos quiénes son las mujeres que hoy te inspiran?**

Laura Sofia **–** Espero que Brasil haya escuchado hablar de Francia Márquez, líder ambiental que ahora está en la contienda electoral por la presidencia de Colombia. Esta mujer del pacífico colombiano tiene la experiencia y la consciencia del martirio del racismo en Colombia, y de cómo corroe al estado. Me anima ver el hecho de que en la

disputa actual por las elecciones de congreso y presidencia se reclame la presencia de mujeres en las listas de los partidos políticos. Que las posturas de los candidatos frente al feminismo sean materia de opinión pública muestra que es un tema que cada vez va abriendo más terreno en la institucionalidad democrática de un país sumamente patriarcal y machista. En un panorama político dominado por hombres de entornos urbanos, de clase media y alta, la presencia de Francia Márquez nos hace pensar que los procesos de reconciliación, verdad, memoria y dignidad para las víctimas del conflicto han logrado permear en algo a la sociedad colombiana y que hoy por lo menos existe la posibilidad de que una mujer, negra, líder ambiental, próxima a las realidades rurales del país aparezca en el escenario, iluminando el debate con sus claridades. Es una señal de resistencia y un recordatorio de la política para la vida.

Ramiro Esdras – **Laura, hemos recibido ecos de su trabajo con diferentes subjetividades enfocadas en la categoría "mujer" en el municipio de Palmira. De lejos identificamos a mujeres afro-diaspóricas, colombianas víctimas de la violencia de género y también mujeres trans. ¿Qué puedes compartir con nosotros sobre tus experiencias trabajando con mujeres trans? ¿Existe un cambio continuo en la relación entre el gobierno y la categoría de Mujeres en Colombia?**

Laura Sofia **–** Mujer y mujeres son categorías en medio de disputas epistemológicas, legales y sociales que el estado capitaliza y administra. Además, son categorías activas en procesos emancipatorios y revolucionarios en el mundo entero, están en el centro del movimiento social feminista. Por eso resultan tan conflictivas y permanecen en una pugna de representaciones. Las experiencias trabajando con mujeres trans me han mostrado el potencial transformador de subvertir lo que le cabe a la idea de "mujer", pasando por la asignación biológica, la maternidad, la heterosexualidad, etc., los mandatos de género. La proximidad con mujeres trans en Palmira ha sido posibilitada por proyectos gubernamentales de inclusión de las denominadas "poblaciones vulnerables", entre las que el estado empieza a reconocer a las mujeres y a las personas LGBTIQ+. También a las personas étnica y racialmente diferenciadas. La experiencia con las políticas públicas pone de manifiesto los desafíos a la hora de incorporar una mirada interseccional. La

interseccionalidad, como la plantea el feminismo negro, le revela a nuestros estados coloniales y racistas una clave para comprender de manera más profunda las complejidades de la desigualdad social, y las claves para superarla. Pero no encontramos mucha voluntad política real, noiregionalmente ni a nivel nacional, capaz de poner en marcha una transformación de estos factores estructurales de pobreza, marginalidad, racismo, misoginia y homofobia que están en las raíces de lo que somos. Las existencias trans y maricas en Colombia cuestionan la manera en que el estado históricamente ha concebido a la familia, la pareja, el derecho civil, la tutela de menores de edad, entre otras dimensiones de la vida. Lo que más me atrae de estas subjetividades y de las organizaciones sociales que permiten es que su potencial crítico y revolucionario va más allá de lo que la legislación e inclusive la teoría logran asimilar. Entonces sí, hay un permanente cambio en las discusiones sobre mujer, mujeres, ser mujer, tanto en el estado como en la sociedad e inclusive en el mercado. Mira cómo la publicidad también empieza a incluir representaciones cada vez más amplias alrededor de estas categorías y las de feminidad y masculinidad.

Ramiro Esdras – **Desde tu quehacer, ¿identificas diferencias entre la forma en que se aproxima el estado a las personas trans y LGBTIQ+ en la ruralidad y en las ciudades?**

Laura Sofia **–** Sin duda, el despliegue de programas, proyectos, presupuesto e institucionalidad hacia las zonas rurales es precario. Eso es una tendencia histórica en Colombia y con el alcance de políticas públicas para personas LGBTIQ+ no ha sido distinto. No obstante, decir que el estado nación ha estado ausente en el campo colombiano, o en las áreas de resguardo indígena y zonas de reserva campesina, sería omitir el histórico de presencia militar fortalecida. Entonces la presencia del estado en la ruralidad ha sido fuerte, a pesar de que usualmente pensemos que es débil. Fuerte en la medida en que la ruralidad conoce el brazo militar, el más duro del estado, antes que su brazo benefactor consagrado en la fórmula constitucional del estado social de derecho. Al respecto de las afectaciones del conflicto armado colombiano sobre personas LGBTI, el Centro Nacional de Memoria Histórica publicó en el año 2015 un informe de investigación sobre las situaciones de lesbianas, gays, bisexuales, y personas trans en el

conflicto armado colombiano, titulado *Aniquilar la diferencia*. La ruralidad ha sido afectada por los enfrentamientos entre guerrillas, ejército y paramilitares de manera más cruda que las ciudades. El Registro Único de Víctimas reconoce más de 1.400 personas LGBTI víctimas del conflicto armado, pero las organizaciones de derechos humanos afirman que esta cifra es un subregistro. Por otro lado, el estado perpetúa violencias y no garantiza el acceso a derechos fundamentales para personas LGBTIQ+ ni para las mujeres. Por ejemplo, el acceso a salud y a servicios de salud diferenciados para las mujeres y para las personas trans e intersexuales es restringido. Igualmente, el acceso a la educación se ve entorpecido y una vez las personas diversas ingresan al sistema de educación, sufren exclusión, señalamientos y tentativas correctivas que en muchos países son ilegales, pero que se siguen practicando. La nuestra es una cultura de odio hacia la diferencia y no es extraño que las instituciones sociales, empezando por la familia, perpetúen prácticas que buscan exterminar todo rasgo de esa alteridad que es la homosexualidad y el transgenerismo. En el municipio de Palmira evidenció algo que ocurre en la mayoría de las ciudades y es la violencia policial, que es sistémica, contra las disidencias sexuales. Es muy preocupante la violencia y el exterminio contra las personas trans, aún más específicamente en mujeres trans en ejercicio de actividades sexuales pagas. Es otro aspecto interesante, cómo los estados lidian con las trabajadoras sexuales, con la prostitución, que se regula por ley, pero sin subsanar las brechas de exclusión, desigualdad y el estigma. El estado cuenta con este aparato armado, el policial, que abusivamente se toma atribuciones de juez y dicta quién vive y quién no. Entonces, mientras un lado regula, legisla y aumenta las políticas públicas para la inclusión de personas LGBTIQ+, de la diversidad sexual y de género; el otro somete por la fuerza y aumenta los factores que conducen a su exclusión y empobrecimiento.

Figura 14 – Cartel para la difusión de Francia Márquez a las elecciones presidenciales de 2022. Foto: expediente del entrevistado (2022)

Referências

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. 2015. *Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano.* Bogotá: CNMH - UARIV - USAID – OIM.

Fontal Gironza, Laura Sofía. 2017. Patrimonialización de conocimientos tradicionales de los indígenas del Pirá Paraná: hacia nuevos horizontes políticos en el Vaupés colombiano. In: *Anais do VII Seminário dos Alunos do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Museu Nacional*. Rio de Janeiro.

Kopenawa, Davi, & Albert, Bruce. 2019. *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. Editora Companhia das Letras.

Valencia Gutiérrez, Jesús Alberto, et al. 2021. *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia*. Colombia: Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.